



## Argentina: la crisis que no cesa

Carlos Malamud

ARI Nº 9-2002 - 19.5.2002

La crisis argentina parece no tener salida. A su paso por Madrid, durante la II Cumbre Europa-América Latina-Caribe, el presidente Eduardo Duhalde ha recibido un gran número de críticas, no sólo de los mandatarios europeos que le solicitaban un mayor rigor y la búsqueda de un consenso con el Fondo Monetario Internacional (FMI), sino también la de sus propios pares latinoamericanos que ven con preocupación el deterioro creciente de la coyuntura económica, política y social del país rioplatense y de algunos empresarios españoles, como los presidentes del BBVA y del Santander Central Hispano. En este punto, la principal cuestión es la incapacidad del presidente de encontrar el rumbo adecuado para la solución de los problemas argentinos y su enorme debilidad política, más allá de la alianza parlamentaria de facto que mantiene con el radicalismo de la provincia de Buenos Aires controlado por el ex presidente Raúl Alfonsín, que le llevan a tener numerosos frentes abiertos y le impiden dar firmes pasos adelante en ninguno de los terrenos en que tiene comprometido su futuro.

Este gobierno carente de legitimidad de origen (pese a ser nombrado por el Parlamento cuidando escrupulosamente las formas democráticas) tampoco ha sabido ganarse una legitimidad de ejercicio que le permita algo más que gestionar la transición hasta los próximos comicios. En este sentido son bastante ilustrativos los resultados de una encuesta hecha pública por La Nación, de Buenos Aires, el 19 de mayo pasado, que señala que el 46% de la población, casi la mitad de los argentinos, quiere que el presidente Eduardo Duhalde convoque ya mismo elecciones anticipadas, sin agotar el mandato que le otorgó la Asamblea Legislativa del 31 de diciembre último (hace un mes esta cifra era de un 35%). La encuesta también muestra el alto grado de rechazo del presidente: el 74% desapruueba su gestión, contra el 67% de abril. Las cifras son las peores para el Gobierno desde el comienzo de su gestión. Sólo el 19% de la sociedad lo aprueba, cuando hace un mes lo apoyaba el 24%. El porcentaje de la población que quería que permaneciera hasta el último día de su mandato era entonces del 58%, mientras que hoy la cifra se redujo al 43%.

En cuanto al estado de ánimo de la población, el mayor temor (del 63% de los entrevistados) es que no se encuentre una salida a la crisis económica, seguido de no poder llegar a fin de mes con el salario (47%). Un 42% teme estallidos sociales; un 37 la posibilidad de ser asaltado; un 31 la hiperinflación; un 23 un golpe militar y un 19% perder el empleo. La misma encuesta da cifras interesantes sobre la confianza que tiene la gente en las instituciones y su valoración de su conducta durante la crisis. Sólo la Iglesia y los medios de comunicación, con un 44% y un 40% de apoyo respectivamente, tienen una nota discreta, mientras que sólo un 10% cree que el presidente y los gobernadores lo están haciendo bien. Peor parados salen el peronismo, 7%; los empresarios, 7%; los sindicalistas, 4%; el radicalismo, 3%; los senadores, 3% y los diputados, 2%.

Más allá de las repetidas manifestaciones de Duhalde de que convocaría elecciones en septiembre de 2003, y de su reconocida capacidad de resistencia, la debilidad y el aislamiento del gobierno hacen especular a numerosos analistas con la posibilidad de una renuncia anticipada, que podría llegar el próximo junio, y la convocatoria de elecciones, que podrían coincidir con las presidenciales brasileñas, previstas para octubre de este año. La debilidad de Duhalde es tal que permanentemente se condiciona su continuidad a tal o cual cosa, como ocurrió con la modificación de las leyes de Quiebras y de Seguridad Económica por el Parlamento como requisitos para seguir negociando con el Fondo Monetario Internacional (FMI) o como ocurre ahora con la discutida renuncia del presidente del Banco Central. En caso de convocar elecciones para octubre no sería desdeñable el impacto del factor Lula (el candidato del Partido del Trabajo brasileño, situado a la izquierda del espectro político de su país y que actualmente encabeza las encuestas de una forma cómoda). Pese a la atonía en que se desenvuelve la vida política argentina ya se barajan algunos nombres para ocupar la presidencia de la Nación después de las correspondientes elecciones presidenciales y si no se producen cambios espectaculares en la situación política, económica y social (las tres magnitudes de la actual crisis argentina) lo más probable es un regreso de los peronistas al poder.

El candidato peronista mejor situado es Carlos Reutemann, gobernador de Santa Fe, que tendría el respaldo de varios de sus pares, comenzando por el gobernador de Córdoba, José Manuel de la Sota. Reutemann representa al peronismo del interior, aunque con un perfil modernizante; sin embargo, muchos de sus críticos inciden en su potencial debilidad para ocupar la primera magistratura de su país. También ha saltado a la palestra Carlos Menem, con un proyecto centrado en la dolarización y que recoge otros ingredientes tales como la reforma del Estado, la regionalización, la lucha contra el terrorismo y la urgente creación de la Asociación de Libre Comercio de las Américas (ALCA). Se trata, casi, de una sobreactuación de la alianza estratégica que mantuvo con Washington en los años de las "relaciones carnales", según la definición del ex ministro Guido Di Tella. El diseño del proyecto corresponde a los economistas liberales ortodoxos del Centro de Estudios Macroeconómicos de la Argentina (CEMA): Pedro Pou, Roque Fernández, Jorge Avila y Carlos Rodríguez. Menem pretende erigirse en el garante de un capitalismo confiable en la Argentina y en ser el interlocutor fiable y aliado político de Washington, aunque debe hacer frente a una importante pérdida de apoyos dentro del peronismo. Su principal baza es la de haber resuelto hace más de una década otra difícil situación económica.

La actividad dentro del peronismo, con sus conjuras y complots, contrasta con la práctica parálisis que vive el radicalismo, todavía no repuesto de la traumática salida de Fernando de la Rúa del poder. Hay, sin embargo, dos ex radicales que tienen aspiraciones presidenciales, aunque con distintas expectativas de voto. Se trata de Ricardo

López Murphy y de Elisa Lilita Carrió, situados en los dos polos del espectro ideológico. López Murphy, ex ministro de Defensa de De la Rúa y brevísimo ministro de Economía, intenta ganar por la derecha basándose en un plan de rigor económico. Carrió, fundadora de la Alianza por una República de Iguales (ARI), saltó a la fama con una sistemática denuncia de la corrupción política y económica, realizando muchas veces acusaciones inciertas que carecían del rigor exigido. Su aproximación populista a la crisis argentina la hacen aspirar a recoger el voto de la izquierda y de todos los descontentos con el FMI. En este sentido, una reciente encuesta del Centro de Estudios para la Nueva Mayoría señala que un 42% de los argentinos está de acuerdo en romper con el FMI, mientras que un 38% piensa lo contrario.

### La difícil gestión económica

La renuncia del ministro de Economía Jorge Remes Lenicov y su reemplazo por Roberto Lavagna fue una de las últimas manifestaciones de la crisis argentina, agravada por los crecientes rumores de renuncia del presidente del Banco Central, Mario Blejer, dadas sus discrepancias con el nuevo ministro económico. Cuando se produjo el relevo ministerial afloraba la tentación presidencial de romper las negociaciones con el FMI volviendo a las viejas tradiciones populistas del peronismo. En este sentido se ha llegado a especular que el Plan B de Duhalde antes de renunciar podría ser la ruptura con el Fondo y la vuelta a las esencias nacionalistas y autárquicas, hasta tal punto que uno de los principales asesores de Duhalde, muy cercano en su momento a Alan García cuando era presidente del Perú, es partidario de la renacionalización de YPF.

Las dificultades para encontrar un sustituto para Remes Lenicov son la mejor prueba de la difícil situación que atraviesa el gobierno. El primer candidato presidencial, el economista y actual director del Instituto Torcuato Di Tella de Buenos Aires, Alieto Guadagni, fue rechazado en una especie de tumultuosa asamblea con notables peronistas que provocó un nuevo mal trago al presidente. Posteriormente fueron descartados o se autoexcluyeron otros candidatos, como Carbonetto, Petrei, Calvo, Schiaretti o González Fraga, hasta que finalmente decidió hacerse cargo de la improbable tarea el embajador argentino ante la Unión Europea, Roberto Lavagna. La idea generalizada es que con el cambio sólo se ha ido a peor y según el periodista Joaquín Morales Solá "fuera y dentro del país suelen decir que Remes Lenicov era un funcionario bienintencionado, aunque su equipo era intelectualmente pobre, pero califican al de Lavagna directamente de indigente". La mejor conclusión de cuanto ha acontecido es que con esto Duhalde sólo ha ganado tiempo.

En lo económico se va a salto de mata, implementando permanentemente soluciones para capear el temporal en vez de buscar respuestas estructurales y coherentes a la crisis. El 11 de febrero se anunció la flotación del dólar, que progresivamente había ido subiendo escaños hasta estabilizarse en los últimos días en torno a 3,20 pesos por dólar, aunque los rumores sobre la renuncia de Blejer lo hicieron subir nuevamente hasta casi los 4 pesos. El conflicto entre el presidente del Banco Central y el ministro de Economía y su secretario de Financiamiento, Guillermo Nielsen, gira en torno al plan de bonificación para salir del corralito (bonos a cambio de depósitos). Blejer se opone al mismo para evitar dos catástrofes: un proceso hiperinflacionario y una caída caótica del sistema financiero. Según Blejer, el plan del gobierno pondrá a Argentina cerca de la hiperinflación, ya que habría demasiados depósitos en las puertas de los bancos, buscando el refugio del dólar. La cada vez más cercana hiperinflación y el escaso margen presupuestario que tiene el gobierno dificultan todavía más una gestión económica coherente y eficaz. Para colmo, las respuestas del Poder Judicial a los actos del Ejecutivo han ido convirtiendo al corralito en una especie de coladero por donde salían muchas veces los grandes ahorradores en lugar de los más necesitados. Esta situación servía, indudablemente, para incrementar el descrédito en que se sitúa el Poder Judicial a los ojos de sus ciudadanos, pero también para empujar un poco más al precipicio a todo el sistema financiero.

Las cifras sobre el escaso margen de maniobra que se tiene son demoledoras, pero también nos indican hacia dónde hay que mirar para lograr el relanzamiento económico. Respecto al valor de las exportaciones, Argentina registra el peor indicador de endeudamiento de América latina (salvo Nicaragua): 5,3 veces frente al 2,2 del promedio regional. Los intereses devengados sobre la deuda externa representan más del 40% del valor de las exportaciones en comparación con el 17% del promedio de la región. El efecto del endeudamiento externo sobre las finanzas del Estado es también notable. Los servicios de la deuda pública externa representan actualmente el 20% del gasto fiscal consolidado, una cifra cuatro veces mayor que la existente a principios de la década de los noventa. Es el momento ideal para relanzar la actividad exportadora, apoyándose en la brutal devaluación del peso, que torna en más competitivos a los productos argentinos, y en la importante mejora lograda en los últimos años en la modernización del aparato productivo del país.

Simultáneamente al episodio que provocó la salida de Remes Lenicov del gabinete, la mayor parte de los gobernadores peronistas recordaron al gobierno nacional que Argentina es un país capitalista inserto en un mundo globalizado y que la ruptura con el FMI implicaría nuevas frustraciones para el país. Coloquialmente podría decirse que le recordaron a Duhalde que fuera del mercado mundial hace mucho frío y que el margen de maniobra para nuevas aventuras populistas es muy estrecho. En ese sentido estaba todavía muy fresco el recuerdo de los sucesos del 11 de abril que forzaron al presidente y comandante venezolano/bolivariano Hugo Chávez a abandonar el poder. Si bien Chávez volvió al Palacio Miraflores en menos de 48 horas, la situación está muy lejos de serenarse, como prueban los renovados rumores de un nuevo golpe que circulan últimamente por Caracas.

Los gobernadores elaboraron un documento con 14 puntos que intentaba favorecer las negociaciones con el FMI, aunque todavía está lejano el momento en que decidan poner en orden sus respectivas casas, como muestran las resistencias de los gobernadores de Buenos Aires, Felipe Solá, y de Santa Fe a llegar a un acuerdo con el gobierno de la Nación. Todavía sigue siendo muy cómodo gastar sin límite y sin tener que plantearse la dura tarea de recaudar. Para ello está el gobierno central. La rebelión de los gobernadores esconde un cierto rechazo a la constante ingerencia del presidente en el ámbito de sus respectivos feudos, lo que es mucho más claro en el enfrentamiento entre Duhalde y Solá.

El Plan de los 14 puntos ha sido impuesto como un corsé al nuevo ministro de Economía, que parece que llegó a su

cargo sin demasiadas ideas. El relevo al frente de la cartera económica también le sirvió al presidente para realizar algunas modificaciones importantes en su equipo, comenzando por el propio jefe de gabinete (una suerte de primus inter pares entre los ministros), cargo para el que designó a Atanasof. Duhalde intentó en vano sumar algunos gobernadores a su equipo, comenzando por el santafesino Carlos Reutemann y el cordobés De la Sota (ambos presidenciables, aunque el primero mucho mejor colocado que el segundo), ninguno de los cuales quiso quemarse en el intento ni quedar subordinado a su principal enemigo. Al frente de la cartera de Trabajo situó a Graciela Camaño, esposa del senador y sindicalista Luis Barrionuevo, en un esfuerzo, aparentemente de poco rédito, de ganarse el favor de parte del movimiento sindical peronista, que está planteando numerosos problemas al presidente y su equipo, pese a sus permanentes e irreconciliables divisiones. Los cambios en el gabinete sólo fueron una pequeña chapuza cosmética, que poco sirvieron para resolver los conflictos más acuciantes.

A la difícil (por no decir casi imposible) coyuntura económica y la complicada gestión de cómo salir del corralito sin quebrar los bancos y liquidar el sistema financiero, hay que añadir el pleito con la Corte Suprema de Justicia y su intento de enjuiciar políticamente a los nueve jueces que la integran (que hoy tiene una cierta sordina); el diferendo con las provincias y el creciente aumento del poder de los gobernadores que hace pensar a más de un observador en la fragmentación del país tras la ruptura del tradicional orden federal; la conflictividad social, expresada en las caceroladas y el movimiento de los piqueteros que de momento sólo ha reducido la intensidad de sus manifestaciones pero que sigue presente, ante el aumento preocupante del desempleo y de la cantidad de gente que vive bajo la línea de pobreza y de extrema pobreza. Excesivos problemas para un país en crisis; tantos que su solución no depende sólo de éste o de algún nuevo gobierno. Es la sociedad en su conjunto la que debe cambiar, pero esto implica asumir colectivamente que la decadencia argentina comenzó muchas décadas atrás.

Carlos Malamud

Analista principal Área América Latina, Real Instituto Elcano

El Real Instituto Elcano de Estudios Internacionales y Estratégicos es una fundación privada e independiente cuya tarea es servir de foro de análisis y discusión sobre la actualidad internacional, y muy particularmente sobre las relaciones internacionales de España. El Real Instituto Elcano no comparte necesariamente las opiniones manifestadas en los documentos firmados por sus analistas o colaboradores y difundidos en su página web o en cualquier otra publicación.

© Fundación Real Instituto Elcano 2011

[Subir ▲](#)